

# JACA ESPAÑOLA

ÓRGANO DE LA OFICINA DE PRENSA Y PROPAGANDA

Diario Patriótico -- Núm. 323



6 Agosto de 1937

II Año Triunfal

## FRANCO REGRESA DE BRUNETE

Después de la batalla de Brunete, todos los españoles dignos de la España liberada han de poner los ojos en Franco y exclamar:

«Señor: Eres la más pura y la más clara soberanía. Te disputan algunos pueblos del mundo, hace un año, la razón que tuviste para sublevarte al frente del Ejército, precisamente cuando de esa sublevación había de nacer el Derecho de la Patria y de tu Santa rebelión habían de nutrirse todos los poderes de la tierra.

Tú eres, Franco, el espíritu mejor. Gran parte del mundo no sabía que tu gesto de hace un año interpretaba genialmente el carácter y el afán de España.

Con casi todo el Universo por adversario, definiendo sin auxilio el derecho histórico español, con la única y suprema autoridad que España te otorgara, no escatimándote su dinero ni su sangre, comenzaste la Cruzada.

Pero al mundo inconsciente no le basta eso, Señor. Ni le bastaba que tuvieras contigo la razón histórica, la asistencia nacional y la autoridad más legítima, constituida por las masas irrederentas que te pedían su salvación.

Y ni aún eso, con ser mucho, lo era todo.

Frente a tí estaba la poderosa textura de un Estado, los sórdidos argumentos jurídicos, «legalmente constituidos», una engreída democracia y unas abigarradas legiones sindicales, diestras en el crimen. Algunos sectores de los institutos armados, con el virus de la disolución nacional en la médula, te desconocían. Y aún había

contra tí una parte del propio Ejército, roída por el cáncer marxista.

Eso era también mucho y tampoco era todo.

Contra tu gesto estaban también la fementida libertad de un pueblo, las Cortes, el cortejo cobarde de los burócratas que hipertrofiaban la Administración con acopio de nóminas y falta de ideales. Eso, y toda una filosofía política y social con dos siglos de vigencia, que conspiraba en las logias, y en los buques, y en los cuarteles.

Tenías frente a tí, Señor, a Europa y a América. Y a la Sociedad de las Naciones, y a las decrepitas, atrabilia-rias y temibles democracias del mundo, que pretendían desconocerte para invalidarte. Tenías y tienes frente a tí a Rusia, a esa bárbara confederación de pueblos asentada en la delincuencia y en la esclavitud, sin más claros fulgores que los tristes destellos de sus armas en la noche terrible de su despotismo. Los rusos, los bárbaros de Oriente, cerraron tras de tí, Señor.

Y nada de ello cuenta.

Has vuelto de Brunete, Señor, después de un año de Cruzada. Y en las márgenes del Guadarrama y del Aulencia—dos ríos humildes—has dejado la soberbia destrozada de los grandes caudales enemigos, del Volga y del Sena y de los lagos soviéticos. Allí has logrado para la Patria su victoria, para tu Poder el solio, para tu pensamiento y tu palabra la más rotunda soberanía.

Lo que hace un año era frente a tí cordillera gigantesca, de tremendas hostilidades, es hoy estupor, ruína, despojos. La batalla de Brunete, primera victoria decisiva en nuestro hecho histórico, es la primera base del Derecho nuestro. La primera base del Derecho más sólido y más alto que el falso de-



recho internacionalista. ¡Derecho nuevo y sagrado que tú, Señor, cimentas con hormigón eterno, fabricándolo con la sangre y los huesos de los héroes».

## Victoria sin clarines

Por los campos de Castilla han avanzado los Generales de la victoria, pero ahora conducían y eran conducidos por soldados de la paz. Los hijos de España habían vendado las heridas que los sin madre abrieron en la tierra patria, y ya se podían cruzar campos y ríos. Aún no hacía una semana que Bilbao había vuelto a ser español, por la gracia de Dios, de Franco y de su ejército, cuando tenía ya sus venas prendidas y enlazadas con la de nuestra España, para que se cambiara el torrente de su sangre.

Orgaz, López Pinto y Solchaga, como en los días de guerra, presidieron esta jornada de paz y salieron de Burgos hacia Bilbao, al frente de los ingenieros y peones que habían logrado esta victoria sin clarines, en el primer tren que corría por los caminos de acero, después de tantos meses. No habían querido llevar ritmo distinto los soldados de la guerra, y si en menos de una semana se llegó desde el cinturón roto a la capital de Vizcaya, en menos de otra se construyeron puentes y se tendieron vías. España renace con tal ansia de vida que asaetea al tiempo con su carrera, y es obra de una semana sola lo que en otros días—victoria o trabajo—fuera afán de muchas.

El tren inaugural salió de Valladolid en su marcha de triunfo, y en Burgos se agregaron los generales. Se desbordaban a su paso los pueblos del camino, de entusiasmo, de almas, de banderas y de vítores; también se desbordaban los ojos de lágrimas... En Miranda se hizo alto, y el ilustre General López Pinto proclamó, con palabras a la vez serenas y encendidas, la victoria de los técnicos que sigue paso a paso la victoria del caudillo y de los soldados de España. Y volvió a emprender la marcha el convoy entre guardia de pechos entusiasmados y el vuelo de los pañuelos en los andenes de tránsito.

Pero el punto final de la victoria, como en la victoria anterior, fué Bilbao. Ya no había espacio en los andenes ni para un vitor más, a pesar de que los corazones se apretaban de emoción... Entró el tren y fué el tren mismo el que lanzó el grito que estaba en todos los pensamientos, porque en la locomotora, cerebro del convoy, venía escrito aquel recuerdo:

«INVICTO GENERAL MOLA».

Y muchos millares de voces se hicieron voz única para contestar:

«PRESENTE»

**Vigilad el espionaje enemigo y detened y denunciad a los traidores.**

## Huesca heroica y leal

El semanario «Domingo», que aparece en San Sebastián, publica en su sección «Reflejos», lo siguiente:

«El aniversario del alzamiento nacional ha sido festejado en nuestra España con fervoroso entusiasmo. En pocas ciudades, sin embargo, ha revestido la solemnidad y la grandeza que en Huesca, la heroica y leal, que desde los comienzos de la guerra está resistiendo los ataques furiosos de las hordas enemigas. En efecto, en el amanecer de ese día se congregaron en la Real Basílica de San Lorenzo numerosos fieles para rezar por las calles de la ciudad aragonesa el Rosario de la Aurora. Durante siglos, por las viejas y empinadas calles de Huesca se había celebrado esta procesión piadosa. Sólo en los años abyectos de la República debió refugiarse en el templo mismo, porque ofendía la sensibilidad atea de la canalla amparadora del régimen. El día 18 de Julio de 1937 el Rosario de la Aurora ha recorrido otra vez las vías que la barbarie marxista ha mutilado y llenado de escombros. En el amanecer suave, los cánticos y los rezos tenían una emoción infinita.

—:—

La víspera, los rojos habían atacado fieramente la ciudad, bombardeándola una vez más con piezas de diversos calibres. La horda había iniciado un ataque—consignado en el «Boletín Oficial» del Generalísimo—por los sectores del Sur—Torre Ansozano y Nuestra Señora de Salas—. Los tanques rusos avanzaron hasta cerca de nuestras líneas, cañoneadas sin cesar durante muchas horas. Los defensores de la ciudad resistieron, como siempre, el ataque, rechazando victoriosamente al enemigo. El éxito había sido rotundo; pero quedaba la posibilidad de que al comenzar el día nuevamente reanudaran el cañoneo. Y, sin embargo, a la luz azulada del amanecer, fueron congregándose los fieles, silenciosos, fervientes, como en el tiempo de paz que ya parece lejano. Por las vías llenas de escombros recientes de la histórica ciudad desfilaron, llenando el aire matinal con el rumor de sus rezos. A cada paso podía atajarles el paso la explosión de un obús rojo. Por todas partes hallaban la huella de las gloriosas ruinas, muros deshechos, ventanas vacías como cuencas de ojos ciegos, techumbres hundidas, casas cerradas, donde en otro tiempo residían parientes y amigos que ya no existen... La emoción les transía el ánimo. Y el orgullo secreto de estar viviendo una hora magnífica de grandeza española, en la que el más humilde era protagonista... Un amigo nuestro nos lo relata conmovido. ¿No es verdad que este Rosario del Alba, en un día glorioso, teniendo como escenario esta ciudad inmortal, en la que todos los habitantes tienen la vida en riesgo, es algo que no puede superarse?»





## LA DIPLOMACIA INGLESA, SEGÚN LOS ROJOS

La actitud de la Gran Bretaña ante la realidad de los hechos, ha sacado de tino a los rojos. Sobre este tema escriben cosas deliciosas. «El Diluvio» del 24 publica un artículo titulado «¡Oh, la diplomacia inglesa!» - Lo que va de ayer a hoy».

«El último vice-consul de «Su Majestad británica» era más temido y, por consiguiente, respetado, que un Embajador asiático o un ministro plenipotenciario de la América del Sur.

»Y los diplomáticos de las naciones de la vieja y gruñona Europa, daban siempre la derecha ante el íntimo convencimiento de que, por ser los más hábiles y también los más influyentes, por difícil que fuese un conflicto, ellos lograrían resolverlo de acuerdo con las conveniencias del primer imperio del globo terráqueo que, al paso que van las cosas, es lo más posible que tengan un final tan desastroso como el del globo estratosférico del doctor Piccard.»

«Sin embargo, las cosas cambiaron al poco tiempo de haber sido coronado el padre del actual duque de Windsor, el que, como es harto sabido, tuvo que renunciar al trono por no haber contado con ministros dispuestos a transigir, en cosas de faldas, como los de «El rey que rabió...»

«Si la República española fuese derribada—que no lo será gracias al esfuerzo de sus gloriosos defensores!—sería derribada «ipso facto» la influencia marítima de Inglaterra. Lo que equivaldría, más o menos tarde, al hundimiento de su inmenso imperio colonial.»

La influencia marítima inglesa según los rojos depende de ellos. Es de suponer que el Almirantazgo se habrá dado perfecta cuenta.

### SECCIÓN FESTIVA

#### Abridura y cerradura del Parlo y miento

(Continuación)

Martínez Birria.—Camaradas: Hecho el recuento de los presentes, arroja la cifra de veintidós. Ahora bien; como las dietas del total de Diputados, las mil beatas láicas, vamos, nos las repartimos íntegras entre los antedichos, tocando como sabéis a veintidós mil por cabeza, mensuales cada mes, lógicamente, cada uno de nosotros tiene la obligación y el derecho de representar a veintidós de los ausentes, lo que hace un total de 484 votos, que son poco más o menos el número total de Diputados. Conviene hacer esta aclaración, para evitar que los facciosos, siempre mal intencionados, digan que somos cuatro gatos...

Yo os saludo a todos puño en alto y cuello bajo, deseándoos felices Pascuas.

El Payo.—Pido la palabra.

Martínez.—La tiene su señoría.

El Payo.—Camaradas; compañeros embajadores. Qué hora es...

Un diputado.—Las once y veinte.

El Payo.—Gracias... gracias aquí no deben tolerarse. Decía y repito, que hora es, ya, de poder hablar donde se me escuche, porque yo me digo ¿qué tiene mi voz? ¿qué me pasa a mí? Porque, camaradas, yo estoy convencido de que si un día me decido a hablar por la radio, los radioescuchas van a decir aquello de «apaga y vámonos» si no se quedan dormidos como me hacían en Ginebra. ¡Ginebra! ¡Ginebra!

Una voz.—A mí, Ojen.

El Payo.—Desde que dejé de estar en Estado, he estado varias veces en un estado que jamás había estado. Ni elocuencia, ni libro blanco, ni mano izquierda ¡nada! Todo perdido y yo, más perdido que todo. Sabedlo, sí, sabedlo, aquello no es una Sociedad de Naciones; aquello no llega ni a casino de pueblo. Allí no hay neutralidad, ni urbanidad, ni longanimidad, ni fraternidad, ni legalidad. (Ovación.) ¿Qué hacéis? ¿Qué significa eso? ¿Por qué todos a una provocáis ese ruido palmar?

Uno.—Es que aplaudimos.

El Payo.—¡Ah! En las cancillerías ginebrinas no se estila eso. Allí, cuando yo hablo, manifiestan su aprobación de distinto modo; unos, poniéndose cuatro dedos en la boca y provocando...

Un diputado.—¡Clarol y con dos solo, también provocarán.

El Payo.—...y provocando, digo, unos silbidos que atontan. Otros, tocando cencerros que llevan colgados a prevención, y los más con exclamaciones de «¡animall!» «¡que se calle!» «¡qué tío más pelmal!» etc., etc., y mientras, sin quererme creer, sin hacerme caso...

Uno.—Como aquí.

Otro.—No. Como aquí, no. Yo ruego a la Presidencia suplique al Payo cese en el uso de la palabra, pues hay cosas de importancia de que tratar y total, para demostrar que ha hecho el más espantoso de los *ridis*, basta y sobra. Más Ginebra, no, que huele a chinches.

Voces.—Bien, bien.

D.

(Continuará)

Alguien dijo que los españoles teníamos la «funesta manía de pensar». El marxismo ha venido a agravar esa definición. Los marxistas tienen la manía funestísima de hablar. Hoy, como ayer, como siempre. Hablando, hablando, durante cinco años, envenenaron a un pueblo. Hablando, hablando ahora, durante once meses en Madrid, matan de hambre a una ciudad. Hablar, hablar siempre. Sembrar a voleo, sobre las mentes obtusas, la mala semilla de las frases vanas. Esa es su consigna. Cuando un marxista no tiene auditorio, habla a los amigos o a las esquinas. El caso es hablar, y, hablando mucho, consumir en las energías y en la vitalidad de una nación el crimen más horrendo que registra la Historia.



# INFORMACION DE LA GUERRA

## Comunicados Oficiales

Boletín informativo del Cuartel General del Generalísimo, con noticias recibidas hasta las 20 horas del día de hoy.

*Ejército del Norte.*—En algunos frentes, los tiroteos y cañoneos de costumbre.

*Ejército del Centro.*—En el frente de Aragón continúa la acción de nuestras columnas en el sector de Albarracín, para la limpieza total del terreno conquistado.

Los prisioneros y presentados en el día de hoy suman 55.

En el frente de Avila se ha llevado a cabo un reconocimiento a vanguardia de nuestras posiciones, recogándose 17 cadáveres de enemigos, 11 fusiles y abundantes municiones.

En los demás frentes, sin novedades dignas de mención.

*Ejército del Sur.*—Ligeros tiroteos en el sector de Castro del Río.

Salamanca 5 de Agosto de 1937. II Año Triunfal. El General Jefe de E. M.—*Francisco Martín Moreno.*

## NOTICIAS

— SALAMANCA.—El Generalísimo Franco ha firmado hoy un importantísimo decreto por el cual quedan aprobados los Estatutos de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. Dicho Decreto consta de un extenso preámbulo y amplio articulado.

— SALAMANCA.—Se sabe con certeza que el Gobierno rojo de Valencia autoriza a varios buques para el transporte de material de guerra al amparo de pabellón francés.

— BARCELONA.—Ha sido detenido el consejero de justicia del Gobierno de la Generalidad. Se ignoran los motivos causantes de tal detención.

— MADRID.—Ha salido de esta capital el general Miaja, haciéndose cargo del mando durante su ausencia el teniente coronel Ortega.

— PARIS.—Según informa un evadido de Cataluña, ha sido encontrado en una carretera de tercer orden el cadáver del líder comunista jefe del P. O. U. M. Andrés Nín, que como se sabe había desaparecido de Valencia donde estaba recluso.

— ZARAGOZA.—En el sector de Albarracín continúan nuestras tropas ocupadas en una laboriosa limpieza y recogida de material en la extensa zona recientemente conquistada. Continúan pasándose a nuestras filas gran cantidad de milicianos y soldados, en su mayoría con armamento,

manifestando el gran descontento que reina en la zona roja, ocasionado por los continuos fracasos de todas sus tentativas.

— SEVILLA.—De la manera más descarada contra todas las leyes de control, continúan realizando el paso en numerosos grupos «voluntarios» a la zona marxista por la frontera franco-catalana. En la segunda quincena de Julio han pasado en numerosos coches ligeros, camiones montados y chasis y enormes cantidades de combustible.

## Castas de soldados españoles

Si pudieran leerse las cartas de nuestros soldados se vería el espíritu jocosamente español de que van salpicadas, pero como es imposible leerlas todas, daremos a continuación unos fragmentos en los cuales se muestra una vez más la gracia de nuestros soldados.

«Tenemos una trinchera estupenda.—Cara al aire, y del paisaje nada digo porque no es de los más bonitos, pero a nuestros pies, aunque a bastante distancia, vemos un trozo de río Tajuña en el cual desearíamos bañarnos, pero, es de los rojos a pesar de que son tan cerdos que suponemos no lo utilizarán.

«Pensando en el adagio de: «lo que es de España es de los españoles» y teniendo presente que ellos no lo son, nuestros muchachos dieron un golpe de mano y hemos conseguido bañarnos en el Tajuña.—¡Y qué rabia tenían los rojos al ver que les habíamos tomado el río! Pero el caso es que nosotros tenemos ahora cuarto de baño.—¡No nos privamos de nada!...»

Otra carta:

«Cuando nuestras guerrillas de voluntarios avanzaban por el Fuerte de San Rafael, sonó un toque ordenando parar el fuego.—Un voluntario, entonces, dando gritos les hizo prometer a los rojos que no tirarían hasta que les hubiera dicho unas palabras.—Ocupó la palabra de honor y entonces asomándose les dijo: «PIOJOSOS»... Y escondió rápidamente la cabeza.»

De anécdotas como estas está llena la guerra y es que el español que no tenga gracia no es español.

### ESPAÑOL:

*Saluda siempre con la mano en alto.*

*Cada vez que así saludas confiesas tu amor a España, tu fe en el Nuevo Estado, tu adhesión al Caudillo, la firmeza de tu convicción de que nuestra Patria es ya Una, Grande y Libre, y ello de un modo categórico, definitivo.*

### ESPAÑOL:

*Saluda siempre con la mano en alto.*

Tip. Quintilla. — Echegaray, 7. — JACA